

La Juventud Literaria

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

AÑO XI.

DIRECTOR PROPIETARIO:

Ramón Blanco Rojo.

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

En Murcia y Lorca, 50 cts. al mes. Fuera, 2 pts. trimestre.
Número suelto 10 cts. Redacción: Victorio 53.

COLABORADORES:

Todos los suscritores.

NÚM. 506.

MURCIA 31 DE DICIEMBRE DE 1899

La Juventud Literaria

EL CAMINO

No seas tonto, muchacha, no seas tonto; el camino que debes seguir no es el que has emprendido; por ahí no llegarás a ninguna parte, digo, tanto como a ninguna, no; podrás ir al Hospital ó á la Carcel; pero ¿á otro sitio? no sueñes.

¿Que tu caracter no se amolda á las exigencias del estómago, que no se deja llevar de la ambición humana? ; Pobre de tí! Más te valia entonces aproximarte una pistola al cráneo.

Desengáñate; tú crees que pasándote las noches en vela frente á los libros y zurrando del modo que zurras á los políticos ministeriales ó de oposición, lograrás al menos que la gente, mejor dicho, el pueblo te admire; estás en un error; para vivir y medrar en la prensa hay que conducirse de un modo muy distinto al que tú te conduces. ¿Qué consigues con que cuatro... despatchados ó envidiosos aplaudan tus campañas? ¿Acaso ellos te darán de comer el día que te falte? ¿Crees que al aplaudirte aplauden tu juicio sereno ó tus dotes de escritor? Ríete, lo que elogian es lo que ellos sienten y no son capaces de decir; por eso te ensalzan, por eso te animan; por eso te pasan la mano por el hombro y si no te besan es porque aún les queda un átomo de pudor, que por lo demás... cada «sexo» pide lo suyo.

Más si un día caes bajo la zarpa de un gobernante, ya verás;

mientras tú te revuelcas famélico de justicia tras la puerta de un calabozo, «ellos», los mismos que un día antes ca-i pretendieron lavantarte un trono, huirán de tu lado, se alejarán de tí, pero no tanto como para que no lleguen á tus oídos sus carcajadas de mujerzuelas mal educadas.

Nada, nada; no sabes cuanto daría yo por disuadirte del empeño; si fueras hijo mío, créelo, sin remordimiento de conciencia te mataba y si no ibas á la gloria al menos te evitaría de sufrir en el infierno en que te han metido tus ideas de loco, porque loco de remate es el que teniendo mas medios que otros para subir y encumbrarse se aleja de las corrientes y vive una vida llena de sinsabores por ser amante de la verdad y el progreso.

Nada, lo dicho, pobre muchacho, suelta la férula, coge el incensario, y ya verás, ya verás. Por lo pronto dejarás de usar esa chaqueta raída que te desprestigia ante el mundo, pero que te honra ante Dios; irás cubriendo poco á poco las trampas que tengas (que serán muchas) y el día menos pensado te veré con una cartera, si no de ministro... de billetes, que son los títulos que más valen en la sociedad moderna.

No te olvides nunca de este consejo.

Sé adulator si no eres genio.

Sobre todo prefiere ser antes que genio adulator.

MIGUEL DE SILES CABRERA.



MANECO

(CUENTO CON VISOS DE HISTORIA)

No hay necesidad de ir á los primitivos tiempos para hallar los ejemplares del original del cuento.

Un inglés que no tenía de tonto siquiera un pelo, se vino á vivir á España y se hizo súbdito nuestro.

Estudió nuestro carácter con mucho detenimiento, pues quería conocer la condición de su pueblo.

Que nos «conoció» no hay duda pues hizo formar empeño en servir á la nación y solicitó un empleo.

Interesóse el ministro por servir al forastero, y llamóle á su presencia solícito y muy atento.

Después que se saludaron le dijo el ministro: —Quiero que quede usted colocado y que quede usted contento; en «tal» provincia, ahora mismo tengo vacante un empleo, descansado y muy decente con tres mil duros de sueldo.

El inglés le contestó: —Muchas gracias, caballero; pego, permítame usted, tiene el destino «maneco»?

—¿«Maneco»? dijo el ministro, dispénseme, no lo entiendo.

—Digo, replicó el inglés, si se «maneca» dinero.

—No señor, dijo el ministro; —Pues yo no quiego ese empleo.

—Hay otro con mil duros aunque con poco «maneco».

—El sueldo no importa nada; mucho «maneco» pretendo; aunque no me pague usted, deme «maneco», «maneco».

—Uno de seis mil realitos es lo único que tengo,

—Pero hay... —Mucho, muchísimo —Pues eso es lo que yo quiego

Yo no sé como le iría al inglés con el empleo, sólo sé que hay españoles que imitaron el ejemplo.

Y tanto, tanto ha cundido que hoy el que pide un empleo, siempre toma por patrón á aquél inglés de mi cuento.

CALAHONDA.

COPLAS.

A MI QUERIDO AMIGO
P. GONZÁLEZ

Yo toco á las chicas guapas
cuanto quieran que les toque,
y ellas suspiran de gusto
cuando mi guitarra oyen.

Mis miradas para tí
son polvos color de rosa,
que á tus mejillas de nieve
le dan matiz de amapola.

Si quieres que mi guitarra
suspire á tu corazón
échale con tus ojitos
una limosna de amor.

El sol en tus ojos miro;
te ansentas, pierdo mi gloria;
no me condenes chiquilla
á estar entre sol y sombra.

Al ver tus bajos, morena,
de los toros en la grada,
comprendí cómo un torero
por ellos muera en la plaza.

Con murmullos y con besos
las tórtolas se acarician,
y al mirarlas y mirarte
pierdo la color de envidia.

Se pueden secar los mares,
el sol hacerse pedazos;
dejarte yo de querer
eso no cabe en lo humano.

Por aquello pecó Eva,
pero quién se acuerda de eso,
bríndame con la manzana
y ya verás si la muerdo.

Al verte subir la cuesta
donde el otro te esperaba,
dije, al monte siempre tiran
las mujeres y los cabras.

Me dicen que eres muy fría
porque te ven en silencio;
hay volcanes que no rugen
y están ardiendo por dentro.

Yo te quise hacer diehosa,
tú en cambio me despreciaste,
anda y que te pille otro,
ya verás lo que te hace.